

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Hago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

NON RAGIONAR DI LOR.

Esta es la grave divisa que han adoptado los ministros en punto á candidato al trono.

No hablan de ninguno; no aluden á ninguno, y en prueba de su unidad de miras se han jurado recíprocamente unos á otros no revelarse jamás cuál merece sus simpatías.

Los nombres de Antonio y Fernando han desaparecido de los coloquios ministeriales.

Sus conversaciones se parecen á aquellas cinco novelas escritas cada una sin el auxilio de una de las vocales.

Llevan el puritanismo en la materia hasta un punto tan estremado, que ninguno de ellos dice, por ejemplo: D. Fernando Calderon Collantes, sino: Collantes menor.

Lo mismo les sucede cuando hablan del Sr. Romero Ortiz y del Sr. Rios y Rosas: jamás pronuncian sus nombres de Antonio; apelan á un elegante circunloquio, y así sacan verdadera la empresa de su escudo.

El que por olvido incurre en la grave falta de silabear uno de los fatídicos nombres, es castigado con una ingeniosa multa.

Si es unionista, tiene que dar un destino á los calificados de nuevos polacos, y si es progresista tiene que colocar á un unionista.

Con lo cual si bien es verdad que se aumenta el número de empleados, en cambio se disminuye el de pretendientes, que es otra de las armonías económicas.

Ese austero silencio es uno de los propósitos más graves que tiene formados el Gobierno provisional; pero si el propósito es grave, no es menos agudo el medio que han encontrado de desahogarse cuando dejando de hablar entre sí los ministros descienden al trato comun de los españoles lisos y llanos.

Despues de invocar á Dios para que ahuyente de ellos todo pensamiento de candidato, discurren sus excelencias sobre la felicidad futura de la patria.

Despues de haberse persuadido mutuamente de que es muy fácil lograrlo con solo hacerse unionistas, progresistas y demócratas, todo en una pieza, salen cada uno por su lado.

Entonces se van pirrando por preguntar al primero que encuentran:

- ¿Ha leído Vd. *Las Novedades*?
- ¿Ha leído Vd. *El Diario Español*?
- ¿Ha leído Vd. *La Iberia*?
- La suscripción aumenta.
- La idea cunde.

—Ya pasaron las primeras exageraciones de la revolucion.

El montpesierista refiere de mogollon siete ú ocho anécdotas anteibéricas.

El fernandista pregunta si se ha descubierto alguna aptitud en el hijo de Luis Felipe.

Los de aquel sacan la cuenta de que ya le separan siete generaciones del Borbon Luis XIII.

Los de este estiran el cordel y sacan que por cuatro generaciones de Carlos IV.

Los defectos del uno se explotan para disculpar la falta de buenas cualidades del otro, y los sueltos de sus respectivos periódicos, aprendidos de memoria al levantarse, son recitados por aquellos mil veces al dia, como versículos de libros sagrados.

La última anécdota puesta en circulacion refiere que el Orleans no tiene bailarina, porque ha sido desdeñado por dos de ellas, viudas y flacas.

En medio del calor de su desahogos llega la hora de reunirse en consejo, y como última expansion, pronuncia cada cual el nombre de su candidato predilecto, y vuelve á encomendarse á Dios antes de entrar en la sala.

Hablan todo lo ménos posible para que no se les escape el fatídico nombre, y como en la propia comenon conocen la del vecino, celebran sesiones breves y lacónicas.

Al pasar la puerta los unos dicen en voz baja:

- ¡Antonio!
- Los otros suspiran:
- ¡Fernando!
- Se miran, y dice el uno:
- Adivino lo que Vd. piensa.
- Y yo lo que Vd...
- Y yo.
- Y yo.
- Nos comprendemos; pero cúmplase la consigna.

Non ragionar di lor.

ROBERTO ROBERT.

LA ENFERMA.

La libertad es muy delicada. Tiene una constitucion tan débil, que la menor cosa le produce una enfermedad.

A veces una palabra, una frase, el más pequeño suceso, la cosa que parece más insignificante la pone en un estado que se puede calificar de grave.

Para que la libertad tenga buena salud necesita mucho cuidado por parte de aquellos que están encargados de velar por ella.

Así es que en cuanto se la descuida se agrava. Tiene siete vidas como los gatos.

A lo mejor se muere, como en 1856, y no resucita hasta 1869.

Resucita siempre lozana, llena de fuerza y de alegría.

Pero es claro... como es tan delicada, se resiente al menor descuidillo.

Figúrese Vd. que ahora, cuando hicimos la revolucion, se le presentaron una porcion de amigos á quienes la pobre habia querido tener á su lado siempre. El sufragio universal, la enseñanza libre, la asociacion, la imprenta...

La inviolabilidad le dijo:

- ¿Sabes que al fin me ha reconocido todo el país?
- ¡Naturalmente! dijo la libertad con su sonrisa de ángel.
- Sí; ya es sagrado el domicilio, ya es sagrada la correspondencia...
- Naturalmente, volvió á decir la libertad.

Pero estando en esto la inviolabilidad dió media vuelta y se marchó.

—¿Dónde ha ido esa loca? preguntó la libertad.

—Viene á Cádiz y á Málaga conmigo, dijo un caballero asomando las narices á la puerta.

—¿Y quién eres tú? preguntó la jóven.

—El estado de sitio.

—¡Ay, ay! gritó la libertad. ¡Ay, ay! ¡Agua, aire que ma pongo muy mala.

Y fué necesario que á toda prisa se acabara lo de Cádiz y Málaga y volviera la inviolabilidad á casa.

El sufragio universal fué el encargado de traerla de nuevo. El sufragio se marchó á recorrer la España. Le escribia cartas diarias á libertad.

Cada vez que le decia:—El gobernador de esta provincia no me deja entrar y salir á mi gusto, le daba un ataque de nervios á la libertad.

¡Pobrecilla! No puede ver con calma los contratiempos de sus hermanos.

La libertad tenia una esperanza. Confiaba en que su madre, la revolucion, le concederia lo que ella deseaba tanto.

Deseaba la pobre ver reunidos en España á los sectarios de todas las religiones.

La unidad católica le ha hecho tanto daño en estos últimos tiempos, que su esperanza en la libertad de cultos tenia grande razon de ser.

Pero su madre no la ha complacido por completo.

Y la libertad sufre. Ruiz Zorrilla la visita de cuando en cuando. Son buenos amigos.

A Prim no le quiere mucho porque le teme. Dice que la proclama, pero que la hará padecer si no arregla pronto las cosas.

La economía debia haber venido á verla, pero no le ha cumplido la promesa, y la libertad llora de pesar por la ausencia de esta su buena amiga.

«¿Por qué no vienes? la escribió hace dias.—Haces falta en España. ¡Si vieras cómo te recibirian los contribuyentes!»

Y la economía la contestó:

«Nadie me ha llamado. Parece que la opinion me desea, pero como el gobierno no me ha ordenado presentarme ahí, ¿qué quieres que haga?»

Y la libertad llora amargamente.

¿Qué va á suceder aquí? dice la pobre muy afligida; ¿es posible que se pueda hacer nada de provecho en una casa donde hay atraso sin llamar á la economía, que es la base de todo arreglo?

Y vuelta á llorar.

La imprenta le ha dicho que hay dos escritores presos.

Estas cosas no las puede oír en calma. Se desespera.

Yo no sé si la libertad está mala, pero aseguro que está triste.

La melancolía es el principio de una enfermedad grave.

La libertad ve enfrente de sí á los carlistas. No les teme, pero no sabe si los partidos todos están verdaderamente unidos.

Y aqui está el principio de la gravedad del mal. Se predicó union, y renació la libertad.

Apenas renacida, comenzó la desunion. Y la libertad está enferma.

Espanoles todos, ¿quieren Vds. oír un consejo?

Pues oigan que es importante.

La libertad, nacida al calor de la union de todos los elementos liberales, se prometió vivir mucho tiempo.

Confió en todos.

Entre el gobierno y los partidos nos hemos olvidado de la enferma para atender á nosotros mismos.

¡Y pensar que mientras nosotros nos agitamos para prejuzgar cuestiones y para hacernos cargos, y para recordar miserias y decirnos frescuras, hay una hermosa jóven que va perdiendo salud de dia en dia!

¿No es esto un dolor?

Hagamos algo por ella. ¡No hagamos la barbaridad de separarnos y dejarla sola, porque si tal hacemos, se va a morir!

¿Y qué será de nosotros entonces?

CRÓNICA CASI PARLAMENTARIA.

Ya sacó el Cristo Sagasta, ya habló de la propiedad y del reparto de bienes, como quien dice: «agua vá.» Dicen que los demagogos nos queremos incautar de lo que usted, ciudadano, hoy disfruta bien ó mal. Y a falta de otras razones en que poderlo apoyar, dicen que en Andalucía cunde la doctrina ya. No diré que esto es mentira, mas diré que no es verdad, porque el reparto de bienes se hace aquí, no se hace allá. Yo me precio de hombre honrado, y cada trimestre ¡zás! la contribucion se lleva lo mejor de mi jornal, producto de mi trabajo que es la mejor propiedad. ¿Y para qué me lo piden? Ciudadano, usted verá: Para pagar embajadas, y para subvencionar todos los ferro-carriles que me sirven caro y mal. Tambien sirve mi dinero (y esto me da en qué pensar) para dar a los canónigos un sueldo fenomenal con pretexto de que piden a Dios mi felicidad, como si yo no supiera pedir eso y mucho más. He escrito algunas zarzuelas con éxito regular, y dicen los editores que son de mi propiedad. Dentro de cuarenta años la ley me las robará, pasando a ser del dominio comun esta propiedad, que aunque *sagrada*, ¡es *sagrada* cuarenta años nada más! El clero adquirió los bienes que gozó tiempos atrás, y vino el Gobierno y dijo: —¿Tú propietario?

—Sí tal.
—Eso no es justo y ahora yo te los voy a quitar, por medio de leyes útiles para la comunidad.

Tenemos, señor Sagasta, por fuerza que confesar que no son los demagogos los que han legislado ya sobre bienes que pasaban por perfecta propiedad. Pues a esto, ni más ni menos, ha de venir a parar ese monstruo que de lejos se abulta con torpe afán, y al que llaman *Socialismo* (¡nombre *feroche!* ¿verdad?) No se asuste usted, don Práxedes, que aquí no ha habido ni habrá más socialismo que uno, —el comer sin trabajar:— y ese ha sido patrimonio propio de la *Majestad*, pues donde hay reyes hay zánganos que con gracia sin igual hacen las leyes que arreglan para ellos la propiedad.

LUIS RIVERA.

LA PROPIEDAD ABSOLUTA.

—Señorita.
—Caballero.
—Vd. sabe que la sinceridad de mis palabras y la rectitud de mis intenciones me han impulsado a pedir a su papá de Vd...

—Sí, mi mano.
—Y me considero completamente feliz...
—Todavía no, caballero.
—Pues ¿cómo?...
—Porque el rey me ha mirado.
—¡Señorita!
—Vd. no ignora que el rey es viudo.

—Pero señorita...

—Y... ¿quién sabe? Espere Vd. un poco. Acaso mis sospechas sean infundadas... pero si por una casualidad fuera cierto que el rey había puesto en mí los ojos, ¿cómo quiere Vd. que yo me negara? ¡Sería capaz de desterrarme!

Querida Luisa: Supongo que cumplirás tu palabra y no harás esperar en balde a quien es tan feliz hablando contigo. Procura salir esta noche un poco antes. Así que tus papás se duerman abre la reja, que yo estaré debajo. Hasta la noche, alma mía, te ama con toda su alma tu

RAMON.

Querido Ramon: No me esperes esta noche, porque me han llamado a Palacio.

LUISA.

—¡Vaya Vd. con Dios, prenda!
—Prenda, ¿eh? ¿Me quiere Vd. empeñar?
—Qué había yo de empeñarla a Vd., si no hay quien tenga dinero bastante para pagar esa gracia.
—Oiga Vd., *pue que le haiga*.
—¿De veras, hija?
—De veras, *papá*.
—Vaya, yo voy a acompañarla a Vd. ¿Vive usted lejos?

—Ahí cerca, como quien dice.
—¿Con que voy?
—No señor, que está *prohibido*.
—¿Desde cuándo?
Un alabardero (acercándose).—Caballero, ¡vuélvase Vd. pasos atrás, y no persista, ó me verá en el caso...
—Pues qué, ¿es Vd. el marido de esta joven?
—¡No señor! Pero esta joven pertenece a S. M.
—¿Bailamos este vals, marquesa?
—Imposible.
—Sin embargo, yo tenía su promesa de Vd.
—¡Es muy cierto, pero... imposible!
—Si no pareciera indiscreto me atrevería a preguntar...

—¿La causa?
—Sí.
—¿Y si fuera un secreto?
—Lo respetaría, señora.
—No se ponga Vd. serio, Arturo. Yo he dado a usted mi palabra de que bailaríamos, y Vd. se resiente ahora... es muy justo.
—Pero respeto los secretos de una dama.
—Pero yo los sé revelar a mis amigos de confianza. ¡Oiga Vd.... y no se lo diga a nadie!
—Palabra de honor.
—No puedo bailar con Vd....
—¿Por qué?
—Porque S. M. tiene celos.
—¡Ah! Con que...

—Oyes, chico, ¿cómo se llama esa suripanta?
—¿Cuál?
—La que está a la izquierda de Arderius.
—Hombre, no lo sé, pero podemos preguntárselo...
—¿A ella?
—No, al empresario.
—Me gusta esa chica, y la voy a hacer el amor.
—No te molestes; está comprometida.
—Lo siento. Entonces me dedicaré a la que está a su lado.
—Tambien está comprometida.
—¿Cáscaras! Pues a aquella otra rubia...
—Comprometida.
—¡Pero, chico! ¿Aquí cada una tiene un amante?
—No hay tal cosa. Uno las tiene a todas.
—¿Quién es ese fenómeno?
—Te lo diré al oído: ¡El rey!

—Señora, podía matarla a Vd., pero prefiero despreciarla.
—¡Oye!
—¡Calle Vd., miserable! ¡Faltarme de ese modo... al año dé matrimonio! ¡Y por quién! ¡Por un rey!
—¡Calla!
—Eso es lo que más me ha cargado. ¡Preferir un rey a un hombre... son Vds. tontas!

Lector, esto no ha pasado, pero podrá pasar.
¿Y aun desearás que venga?
¡No, no, que no venga, que no venga!
No nos faltaba otra cosa. Ya que esos sujetos se nos queden con la libertad, a lo menos que nos dejen las señoras.

UN INCIDENTE.

¿Se han cometido abusos en las elecciones?
¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién?
(P. MATEO SAGASTA.)

¿Quereis hacer una experiencia curiosa?
Cuando paseis por uno de los sitios más concurridos de Madrid, gritad con toda la fuerza de vuestros pulmones: «Eh, buen hombre;» y vereis cómo todos los transeuntes continúan tranquilamente su camino, muy convencidos de que la cosa no va con ellos; es claro, ¿quién se resigna a ser un buen hombre?

Gritad por el contrario: «Señor tunante,» y pocos dejarán de volver la cabeza.

¿Qué quiere decir esto?
Averigüelo Vargas; el hecho es exacto; para convencerlos, haced la prueba.

¿Será por ventura que, quién más, quién menos, todos tenemos allá, en lo más hondo del espíritu, algun recuerdo importuno, alguna desagradable memoria?

No soy pesimista. ¿Cómo he de serlo, si por fortuna mía solo de nombre conozco a los neo-católicos y de vista a varios moderados? Claro es, por consiguiente, que no he de suponer tunantes a todos los que en un momento dado discurren por determinadas calles.

Presumo sí, y creo estar en lo cierto, que más ó menos veniales todos hemos cometido algunos pecadillos, y acaso una inculpacion que no va dirigida a nosotros hace vibrar cuerdas sensibles de nuestro corazón.

Un Congreso tiene algun parecido con un piano, y perdonadme la ocurrencia.

El pianista dá en una tecla, la tecla desciende y el martillo se eleva; de este movimiento doble resulta un sonido.

El diputado lanza una acusacion, la acusacion parte de sus labios, y levanta de su sitio a un gobernador; de este movimiento doble resulta un «pido la palabra.»

El diputado habla de coacciones.
Los gobernadores hablan de legalidad: ved ahí la armonía de una discusion de actas.

Y catad con esto que hemos retrocedido al punto de partida.

Al concierto que se verificó el miércoles en el Congreso de los señores diputados.

D. José María Orense pulsaba las teclas, cada pulsacion hacia saltar a dos ó tres gobernadores de sus asientos, y las cuerdas vibrantes producian idénticos sonidos; un esfuerzo del artista hizo resonar la apacible voz del señor ministro, que para terminar un *aria* entonó lo que me ha servido de lema:

«Se han cometido abusos? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién?»

Esta *fermata* fué acogida con una salva de aplausos: no podia pedirse más a una mesa de música.

Tiene razon el Sr. Sagasta; ni en las elecciones se han cometido abusos, ni aun cuando se hubieran cometido, era cosa de publicarlos de esa manera.

Bueno que por ahí digan las gentes que en las actas del Pardo constan *muchos miles* de votos: bueno tambien que de las de Antequera se cuenten hechos que asombran a los ménos asombradizos: bueno que en Alicante sea público y notorio que se suspendieron acuerdos de la diputacion provincial, que se hizo votar a muchos que no eran electores, que se impusieron candidaturas, pero decirlo en el Congreso es imperdonable.

Esto ha sucedido siempre, y seguirá sucediendo.

Y, como dijo el señor ministro, los que dirigen tales ataques son los partidarios de Isabel de Borbon; porque los liberales, los verdaderos liberales, ¿cómo habian de atreverse a censurar unas elecciones hechas por el Sr. Sagasta?

Sí señor, el ministro de la Gobernacion está en terreno firme; solo los neo-católicos pueden censurar sus actos, sean cuales fueren: pues si no, ¿qué se entiende por libertad? ¿qué significa una revolucion que no permite al Gobierno el pequeño desahogo de hacer todo lo que tenga por conveniente?

¿Que se han repartido credenciales? No es cierto, y basta que el señor ministro lo diga.

En resumen, las elecciones se han verificado con absoluta y completísima libertad.

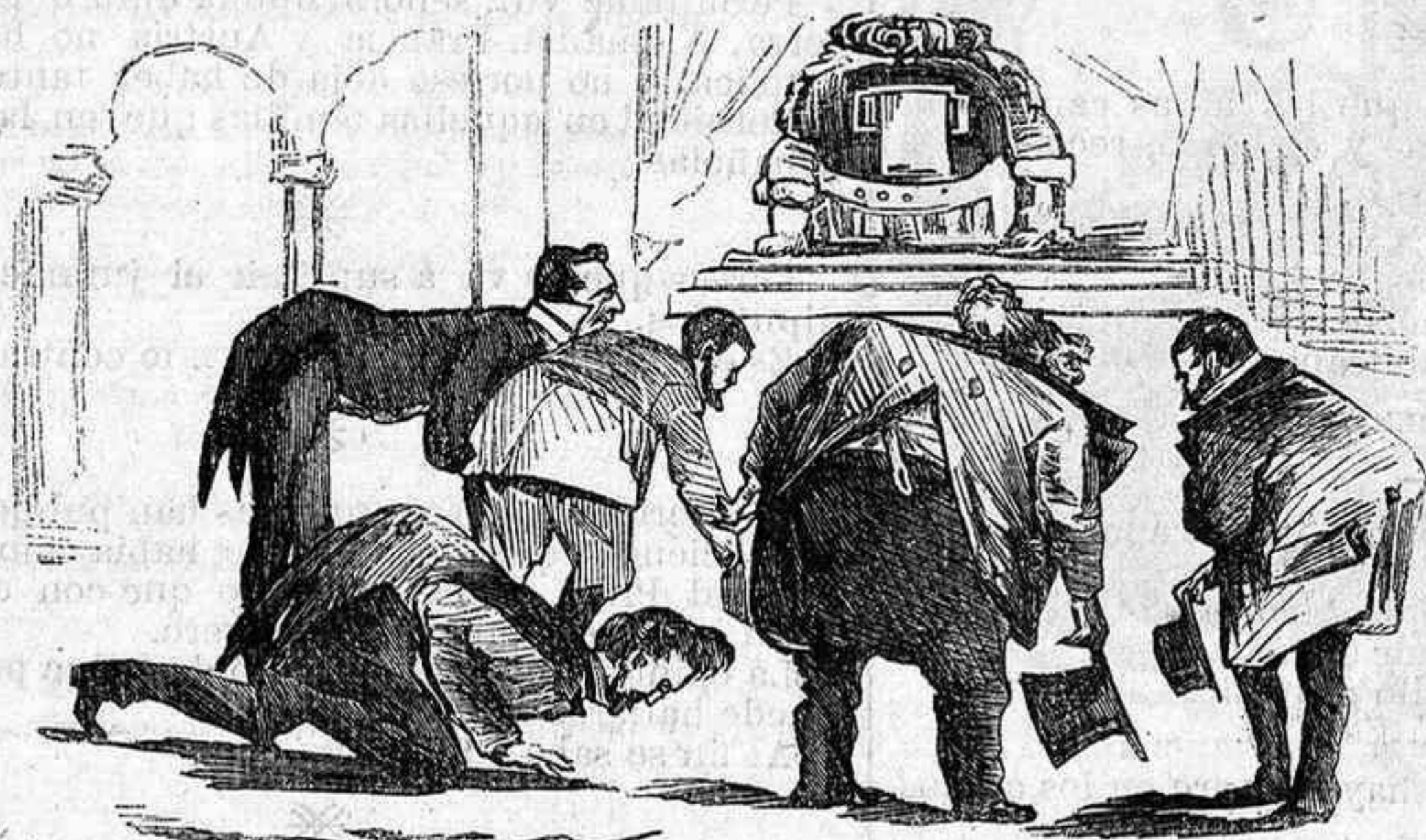
Yo sé de algun hombre honrado que jura y perjura que lo de las credenciales es un hecho: que las ha visto, que muchas han pasado por su mano, que en su presencia misma se han hecho cambios de unas por otras, y que desde muchos estanqueros hasta varios gobernadores de provincia, ni un solo empleado de la administracion, ni un triste guarda, ni... ¿pero qué vale esta afirmacion de un hombre honrado, que de seguro es un reaccionario que viaja de incógnito? Lo dicho, dicho; los verdaderos abusos, si es que hubo abusos, que sí los hubo, corresponden a los pícaros republicanos que han ofrecido repartir las tierras y no sé cuantas cosas más.

Esto no está probado; pero es verdad porque lo ha dicho el Sr. Sagasta.

¿Dónde? ¿Dónde? preguntaban los republicanos, y la mayoría contestaba, en Ubeda (por los cerros), en Montoro, en toda Andalucía.

Y algun malicioso exclamará: «Toma, pues eso no es nuevo; hace muchos años, muchos, muchos, cuando todavía no pensaba en nacer el partido republicano, ni siquiera el progresista, existian en las provincias andaluzas ideas de comunismo, que los partidos *doctrinarios* han fomentado despues hasta

ACTUALIDADES.



El ídolo de los monárquicos.



—¡Déjame, que le voy á romper el alma á ese mequetrefe! ¡Echarme á mi para colocarse á él!



—Haga Vd. el favor de enterarse de lo que dice este cartelito antes de empezar la fiesta.



—¡Sóo, animal!
—¡La razon está de mi parte! ¡Si quieres que te lleve á la Castellana, corriente; ¡pero al toro, no!



Favorable acogida que ha alcanzado en Madrid el sistema decimal.

nuestros días: estas ideas producen sus frutos; ¿es por ventura culpa de los republicanos el mal causado por numerosas generaciones?

Discurriendo así, pronto descubrirá cualquiera que los republicanos son la causa del atraso del país y del mal estado de la Hacienda española; palabras, palabras, palabras.

Repito que el Sr. Sagasta tiene razon; ¿se han cometido abusos? Decid donde...

¿Y qué me cuenta Vd. de las actas de Alicante?

A. SANCHEZ PEREZ.

CABOS SUELTOS

Suplico á los nuevos diputados y á los ministros que procuren hablar un poco más comedidos.

—Sí, hombre, sí, que no se diga de nosotros que lo metemos todo á barato.

¿Pues qué, para discutir es necesario desgañarse?

¿Pues qué, para acusar al gobierno es preciso escupirle?

Hace pocos días que un diputado interrumpió á uno de los secretarios que estaba leyendo no sé qué.

—¡Pido la palabra!

—¿Para qué?

—Para una cuestion de orden.

Le fué concedida la palabra, y entonces el diputado dijo que no se oía lo que el señor secretario leía.

—Hombre, dijo el presidente, esa no es cuestion de orden, esa es cuestion de oído.

Lo mismo decimos nosotros á los fogosos.

La cuestion de las oposiciones no es de impropios, sino de razon.

Y supuesto que hay razones de sobra que alegar para los ataques, ¿á qué viene eso de ponerse morados?

Calma, ciudadanos. ¿Qué van Vds. á guardar para cuando nos digan:—Aquí tiene Vd. el rey que hoy han traído de Francia?

En Bayona hay muchos carlistas y muchos isabelinos que conspiran.

¿Por qué se consiente?

Ahora que va allí de vice-cónsul el actor García le suplico que haga una representación al gobierno francés.

Porque francamente, no veo el motivo de que se deje conspirar en Francia á esa genticilla.

¡Ah, sí! Ya veo el motivo, ya lo veo.

Ahora salimos con que el D. Fernando dice que vendrá á ser rey de España si Napoleon se lo manda.

¿Qué le parece á Vd.?

¡No hubiera dicho más Fernando VII!
Ya no te quiero, portugués. ¡Me has matado!

¿Saben Vds. algo de D. Salustiano?

¿Qué ha sido de ese malogrado jóven?

Yo necesito saber dónde está. En Vico no es posible que esté...

Digo... ¿se hacen allí monarcas?

Un periódico ha dicho que el duque de la Victoria ha dado un baile en su palacio, y que ha bailado un vals durante mucho rato!

¡Qué agilidad, Dios mio, qué agilidad!

Y á propósito, á todos nuestros monarcas futuros les dá por el baile.

El de Portugal protege á las bailarinas.

D. Baldomero walsa.

¡Yo me vuelvo loco! ¿Qué necesidad hay de amar el baile para ser rey?

Cuando recuerdo que Marfori amonestó á Arderius porque en los Bufos se bailaba el can-can!

¡Ah, torpe!

Un amigo nuestro ha fallecido á consecuencia de haber fumado cigarrillos de Alicante.

Uno de los cajistas de este periódico está sacramentado por igual causa.

Se sabe que los diputados que no han asistido al Congreso estos días están enfermos por haber fumado cigarrillos que les dieron en el ministerio de Hacienda.

Esto es desconsolador.

¡No fumeis, lectores, os lo pido por Dios!

¡No fumeis, que me voy á quedar sin suscripcion!

Ya han empezado en los Bufos los grandes bailes de can-can.

Ahora sí que se puede llamar ese teatro Teatro Real.

¿Eh?

Ó sino: Teatro Ibérico.

Lo diremos una vez y mil. No corre prisa el discutir la forma de gobierno y la candidatura de este ó del otro monarca.

Lo importante no es eso.

Lo importante es hacer una Constitucion.

Una Constitucion verdaderamente liberal.

Hecha esta, la persona que se encargue del mando, sea rey ó Roque, tendrá que respetarla, y sino... ¡largo!

¿No es esto claro como la luz del día?

¡Pues nada! Todo el mundo se ha empeñado en que lo importante es ver quién viene á reinar.

¡Si eso no corre prisa, señores!

Dice un periódico monárquico (por supuesto), que el Sr. Topete, en la reunion de la mayoría, mostró el fondo de su corazon.

Yo quisiera haberlo visto para convencerme del efecto que producía en él la actitud de su familia, firmando exposiciones contra la libertad de cultos.

Los neos dicen que el niño *terso* es un rey de lo más legítimo que se conoce por derecho de parto.

Sin embargo, el Papa favorece más á Isabel que al niño *terso*.

Esto consiste en que la *generosa* ha dado al Papa más dinero que el *terso*.

Y el Espíritu-Santo se paga mucho de estas cosas.

Por fin tendremos faldas en el Congreso.

Los dos obispos electos han presentado sus actas. Esperemos sus actos, que serán episcopales.

Van cuarenta ó cincuenta representaciones de *La gran duquesa de Gerolstein*, y el teatro lleno ó poco menos.

Sin embargo, este éxito no autoriza á la señorita Alvarez para hacer tonterias.

Cuando Caltañazor se asoma al balcon y la dice que lo sujete por los faldones, esa jóven incauta, en vez de sujetarlo, le levanta los susodichos faldones para mirarlo por *detrás*.

¿Es esto justo?

Suplico á Arderius que haga entender á esa señorita lo que se debe á sí misma, y lo que debe al público.

Yo creo que la gracia no está reñida con la decencia.

Aquellas pantorrillas que este verano me producian vértigos en el Circo de Paul, están ahora en el teatro del Circo.

Pertenecen á la señorita Fernandez durante todo el día, y al público durante la media hora que dura el *can-can*.

Si ha de venir D. Fernando el portugués, que venga pronto y le obsequiaremos con una ración de piernas.

Son soberanas.



Una de las cosas que me hacen mucha gracia, es que el regimiento de artillería pasa por el centro de Madrid para ir á hacer ejercicios.

Bonita perspectiva.

Toda la población detenida unos momentos hasta que pasan los soldados, los cañones y las mulas.

¿Qué importan los negocios, qué importa el comercio, qué la actividad de Madrid?

Deténgase todo para que pase esa procesion destructora por las calles Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo, en vez de hacerlo por la Ronda.

¿No es verdad, señor gobernador de Madrid?

¿No le parece á Vd. justo, señor director de artillería?

¿No es conveniente, señor alcalde popular?

Pues dispongan Vds. que esos cañoncitos no molestén á las poblaciones cuando no hay necesidad.

Esto es, y que den la vuelta por la Ronda.



Acabo de recibir un tomito (que cuesta una peseta) de las *Fábulas* de D. V. Regulez. Abro el libro y leo la siguiente que me agrada y copio aquí en obsequio á mis lectores, y en prueba del buen juicio que me merece el libro:

EL HURACAN Y EL POLVO.

Silbando airado el huracan bravío, al sucio polvo que llevó á las nubes díjole:—A demostrar mi poderío á las regiones de los vientos subes.

—Descuida, exclamó el polvo; yo tú brío al cielo mostraré y á los querubens, que aunque te calmes ó tu rumbo tuerzas para hacerlo sin tí me sobran fuerzas.

Así el polvo orgulloso se olvidaba de su peso, y así con despotismo los almos cielos escalar pensaba. Pero hé aquí que en el instante mismo, cesando el huracan que le empujaba, el sucio polvo descendió al abismo.

Que así sucede al que subiendo duda de aquella fuerza que á subir le ayuda.



El actual ministro de la Gobernacion supone que la libertad de comercio no puede existir con aduanas.

El actual ministro de la Gobernacion piensa que socialismo y comunismo son una misma cosa.

Ya suponía yo que S. E. (con perdon de Vds.) estaba algo atrasado de noticias; pero nunca creí que lo estuviera tanto.



El Sr. Sagasta se acalora demasiado en las discusiones.

Es verdad; pero eso no es extraño: en ciertas polémicas conviene acalorarse.

A ménos razones, más gritos.



Los periódicos de la situación han hecho un descubrimiento del cual hacen extraordinario uso.

A todos los que combaten al ministerio le acusan de trabajar en pró de Isabel II.

Però ¿díganme Vds., si el gobierno lo hace mal, hemos de aplaudirle?

Más bien trabajarán para la reaccion los que encomien sus desaciertos que los que censuramos su conducta.



Mi amigo Labra ha publicado un folleto con este título: *La pérdida de las Américas*.

¡Zape! El título es triste.

Quiera Dios que no las perdamos.

El autor cree que con la libertad no se pierden. Conformes, y eso ha debido hacerse antes.



Dice un diario republicano que en la eleccion de las Constituyentes se han cometido abusos y se ha bastardeado la opinion del país.

De estas premisas deduce el susodicho diario republicano que las Constituyentes deben erigirse en Convencion. Ahora cójame Vd. esa mosca por el rabo.



El mismo periódico dice que la Asamblea es Omnipotente. Hombre, no tanto.



La segunda entrega de *Los Diputados pintados por sus hechos*, contiene los retratos de Rivero, Sagasta, Castelar y Ayala.

¿Cuándo le digo á Vd. que el editor de esta obra se va á hacer de dinero!...



Entre las varias coplas que las niñas cantan en Montoro cogidas de la mano y en corro, recordamos la siguiente:

Si la república vence
no habrá quintas en España,
y por eso las mozelas
somos tan republicanas.

La copla no es muy buena; pero está en carácter.

También cantan las niñas de Montoro la copla siguiente:

En el puente de Alcolea
hay un caballo de caña;
cuando el caballo relinche
volverá Isabel á España.

¿Qué fondo de exactitud hay siempre en los cantos populares!



—¿Ha oído Vd. el discurso de Sagasta?

—Sí; lo conocía ya.

—¿Lo conocía Vd.?

—Ya lo creo; lo había leído en varios números de *El Imparcial*.



Señores, ¡viva la libertad! viva una y mil veces; pero ¿no les parece á Vds. que la vista de los ataúdes colocados á la puerta de ciertos establecimientos es una vista muy poco agradable?

Bueno es que cada cual procure dar salida á sus géneros; pero por Dios, señores *cajeros* de difuntos, sean Vds. algo más caritativos: cuando llegue el caso, ya saben todos donde hay cajas, sin que nos den con ellas en las narices.

Diablo, y se conoce que la industria produce; ¿cómo abundan los fúnebres establecimientos!



A las puertas de Madrid, en el mismo Vicálvaro, andan los sacristanes por las casas diciendo que firme un papel todo el que no quiera ser herege ni judío.

¿Y qué hace allí la caballería?

En el mismo pueblo hay ciertos reaccionarios que han sido del ayuntamiento, y tenían embargados 10.000 reales para responder á la causa que la Hacienda les seguía por su mala administración; se acogieron al indulto del 22 de octubre, y la revolución los ha salvado. Pues estos son los más ardientes partidarios de las firmas.

¿Qué lástima de indulto!



El general Serrano se encargará de formar el ministerio.

Le suplico que no me mande la cartera de Hacienda, porque tal y como la ha dejado el Sr. Figuerola, no me conviene.



En Barcelona se ha formado un tribunal para juzgar á los concejales que no han votado el matrimonio civil. ¿Cuándo formaremos uno que juzgue al ministro de Gracia y Justicia por no haber establecido la libertad de cultos?

Algunos liberales—*hasta cierto punto*—dicen que se contentarían con la tolerancia... basta; ya los conozco; aun son progresistas.



Parece que el Sr. Topete desea morir tranquilo, después de hacernos felices.

No me parece una muerte muy propia de su oficio; pero en fin, algo habrá hecho la revolución, si ha acabado con aquel deseo de los antiguos guerreros, de morir lidiando.



La Opinion Nacional ensalza hasta los cielos al marqués de los Castillejos, y después del glorioso zahumerio, dice que debería ir á pelear á Cuba.

Esto es ingenioso; esto es delicado; es imposible desear tener más lejos á un amigo del alma.



Una de las estadísticas más curiosas sería la de las infinitas cosas que han jurado nuestros regeneradores políticos.

Cada ministro podría encargarse de los individuos de su ramo.

¡Y vaya un ramo que saldría!



Una señora me escribe desde Barcelona abogando por la no libertad de cultos.

Hé aquí el principal argumento de su carta:

«Sin unidad católica, ¿qué fraternidad habrá en la familia? Ninguna.»

Permítame Vd., señora, que la diga que en Inglaterra, Alemania, Francia y Austria no hay unidad católica, y no por eso deja de haber tanta ó mayor fraternidad en aquellas familias que en las familias españolas.



Parece que se va á suprimir el juramento de los diputados.

Es el gran medio para evitar... lo contrario.



Los periódicos no anarquistas han publicado sueltos diciendo, que el Sr. Rivero había comido con el general Prim, y desmintiendo que con el general Prim hubiese comido el Sr. Rivero.

La opinion sobre este punto de árdua política, no puede hallarse más ilustrada.

Al fin se sabe algo cierto.



Un periódico ministerial confiesa que saldrán del Gobierno los ministros que más vivo empeño tienen en dejar de serlo.

Así me gusta. El que se quede en el puesto será porque habrá querido conservarlo.



Los jefes de la última sublevación procuraron en todo lo posible privar de todo elemento libertador al partido republicano, y le quitaron además el programa.

Ahora, dueños del poder, preguntan cada día:

—¿Qué han hecho los republicanos por la revolución?

Yo comprendo que un hombre se coma un pavo; pero que le increpe porque no ha contribuido á guisarle, eso... ¡jamás!



Han muerto varios periódicos y han nacido otros. El movimiento continuo está descubierto. Lo celebró; me gusta á mí esta animación.



El sábado último se verificó un baile de máscaras. ¡En cuaresma!! Y ¿qué habrá dicho de esto el Padre Santo?



La Legitimidad, diario neo-católico, pide que se publique el proceso instruido con motivo del asesinato del gobernador de Búrgos. Digo, si estarán seguros algunos hombres de su habilidad.

De todos modos la petición viene tarde: al siguiente día del suceso hubiera sido más oportuna.



Dicen que el Gobierno provisional continúa por ahora al frente de los negocios: lo siento porque tendrá que oír los discursos frecuentes de Sagasta.



Aseguran los señores monárquicos que los republicanos estamos muy divididos. Qué demonio, *¡pues dijo la sartén al cazo!*...



Dice un diario *republicano* que los electores al votar á los constituyentes entendían que estos juzgarían lo pasado y gobernarían lo venidero.

Hombre, no; yo por mi parte no he votado semejante cosa. Aviados estábamos; y con esta mayoría ¿eh? Hemos hecho un pan como unas hostias.

PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *No hay hombres menos cristianos que la mayor parte de los católicos, BURKE.*—Idem á la Charada: *Artemisa*.

CHARADA.

Dicen que *prima* y *segunda* (por supuesto en poesía) es cosa muy venerable, la Academia lo confirma...

Segunda, tercera y cuarta es más rara cada día... gracias á los despilfarros de fariseos y escribas...

Como el trono está vacante, viene á ser... ¡quién lo diría! mi *todo*... y hay más postores, que moscas en las cocinas.

(La solucion en el próximo número).